La Duración del Desempleo y el Desempleo de Larga Duración en Colombia*

Hugo López Castaño

I. INTRODUCCION

Entre 1976 y 1987 el empleo urbano en Colombia experimentó un ciclo completo, con tres fases bien definidas: auge (1976/1980), crisis (1980/86), y recuperación (1986/87). Por su lado, el año 1988 marca una relativa desaceleración en la generación de puestos de trabajo (gráfico 1). Como se sabe, ese ciclo ha estado bastante ligado al del producto (PIB) urbano.

Pasada la crisis, el auge que desde mediados de 1986 experimentó la ocupación en el país fue tal, que la tasa de desempleo urbano terminó por ceder (gráfico 2). El primer quinquenio de los ochenta había aumentado el desempleo en las cuatro metrópolis principales del 8.2% en 1981 al 14.5% en junio de 1985. Un año más tarde (en junio de 1986) alcanzaba su máximo pico (15.1%). Esta tendencia se revirtió desde entonces. En diciembre de 1986 había caído al 12.1% y en diciembre de 1987 bajó, aún más, hasta el 10.1%. A pesar de las ligeras tendencias alcistas del primer semestre de 1988, esa tasa seguía siendo del 10% en septiembre último.

Sin embargo, la duración media del desempleo ha continuado estancada a un alto nivel, a pesar de la menor tasa de desempleo experimentada en 1986/87. Medida por el tiempo transcurrido desde el inicio de la búsqueda, esa duración había sido de unas 22 semanas entre 1976 y 1980, subió a 40 semanas en 1986 y seguía estando todavía en las 35 semanas en septiembre de 1987 y en las 33 semanas en diciembre (a pesar de que, en ese mes, la tasa de desempleo fue apenas del 10%). Medida por el tiempo sin empleo (contado desde la pérdida de la ocupación anterior, para los cesantes, y desde el inicio de la búsqueda, para los aspirantes) era todavía de 42 semanas en diciembre último[1].

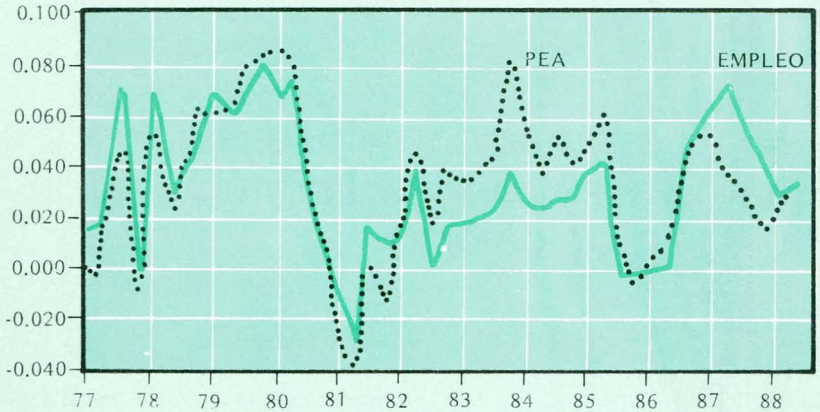
A medida que el tiempo medio de búsqueda se fue alargando durante los años ochenta, la distribución porcentual de los desocupados por tiempo de búsqueda se fue modificando, de tal manera que el porcentaje de los desempleados durante menos de 12 semanas cayó de cerca del 58% en 1980 al 38% en 1986. En el otro extremo, los desocupados de más de 48 semanas aumen-

* Este artículo es una síntesis parcial de un estudio más largo del autor, realizado para el Departamento Nacional de Planeación (con financiación de Naciones Unidas-PNUD) y para SENALDE. Véase López (1988).

[1] La cifra se refiere al conjunto de las cuatro principales ciudades. Es un promedio ponderado del tiempo de desempleo (para los aspirantes) y del tiempo transcurrido desde la pérdida del empleo anterior (para los cesantes). Fuente: Encuestas de Hogares del DANE.

GRAFICO 1

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA OFERTA LABORAL Y DEL EMPLEO EN CUATRO CIUDADES



Fuente: DANE. Encuestas de Hogares, Cuatro Ciudades.
NOTA: las tasas de crecimiento anual del empleo y de la PEA se estimaron bajo el supuesto de que la población en edad de trabajar (PET) creció al 1.8% anual desde 1976. Sin embargo el crecimiento de la PET ha venido desacelerándose, pasando del 5.5% hacia 1976 al 1.8% en 1987. El procedimiento subestima pues las tasas más antiguas, pero calcula correctamente las más recientes.

GRAFICO 2

CUATRO CIUDADES - TASAS DE DESEMPLEO



Fuente: DANE. Encuestas de Hogares.

taron del 18% al 40% entre esos mismos dos años. Lo inverso (un aumento porcentual del desempleo de corta duración y una disminución del de larga duración) había ocurrido durante el auge de los años 1976/80. Una disminución leve del desempleo de larga duración parecía insinuarse otra vez a partir de 1987 con la recuperación de la ocupación urbana en el país (gráfico 3).

No obstante, el desempleo de larga duración parece representar para el mercado laboral colombiano un lastre friccional que no se reduce con la velocidad deseada. Entre junio de 1986 y diciembre de 1987 la tasa de desempleo urbano se redujo en un 33%, pero el tiempo de desempleo sólo cayó en un 17% (si se mide por el tiempo de búsqueda) o en un 12% (si se mide por el tiempo sin empleo). Paralelamente, el porcentaje de desempleados con más de un año de búsqueda (alternativamente, con más de un año sin empleo) sólo cayó del 40% al 38% (o, bien, del 49.4% al 43.5%) entre esas dos fechas[2].

Así las cosas, el desempleo de larga duración —medido por el tiempo de búsqueda— explicaba hacia fines de 1987 unos cuatro puntos de la tasa de desempleo total existente en comparación con los 2 puntos que representaba a fines de los setenta. Un porcentaje —para ese desempleo de larga duración— del 20% (similar al de fines de los setenta cuando la tasa de desocupación era también del 10%) sólo podrá obtenerse si el tiempo medio de la búsqueda se reduce otra vez a unas 20/25 semanas[3], lo cual, como veremos más adelante, no parece posible en un período breve.

En estas condiciones, vale la pena examinar mejor tanto el significado como las características de este desempleo de larga duración. No es lo mismo que la duración del desempleo afecte por igual a todos los desempleados que afecte a un grupo reducido. En este último caso, dependiendo de la naturaleza del grupo social que soporte los costos del desempleo de larga duración y dependiendo de la respuesta del mismo al ciclo económico, se justificará o no la formulación de políticas específicas. Si la reabsorción es rápida con la reactivación del crecimiento, no hay nada más que proponer. Si la reabsorción es lenta y los jóvenes, para poner un ejemplo, fueran el grupo vulnerable, la explosividad del problema obligaría a contemplar medidas de urgencia. Pero, si —siendo todavía lenta la reabsorción con el crecimiento— las mujeres adultas constituyeran ese grupo vulnerable, la sociedad enfrentaría un reto de largo plazo (el de cambiar la estructura del empleo por sexos para responder a la revolución de las costumbres), al que sólo podrá responder de manera paulatina.

II. UN MODELO ANALITICO PARA LA DURACION DEL DESEMPLEO

La importancia de la duración del desempleo ha sido malinterpretada en el país. La misión de Empleo "Chenery", conformada por el gobierno del presidente Betancur de 1985/86 para examinar los graves problemas de desocupación que el país soportaba por entonces, constató, es cierto, el enorme aumento de la duración media de la búsqueda de empleo que se produjo con la crisis del primer quinquenio de los ochenta, pero no supo interpretar correctamente el fenómeno. "La tasa de desocupación en las zonas urbanas —decía en su informe final— se elevó de poco menos del 10% en 1980 al 14.0% en 1985. El número de personas sin ocupación en las ciudades colombianas aumentó de 620.000 a 1'100.000 en el breve lapso de cinco años. *Lo que es igualmente preocupante, la cesantía se hizo cada vez más prolongada, aumentando de 20 a 43 semanas en promedio (sic), con lo cual el problema real de*

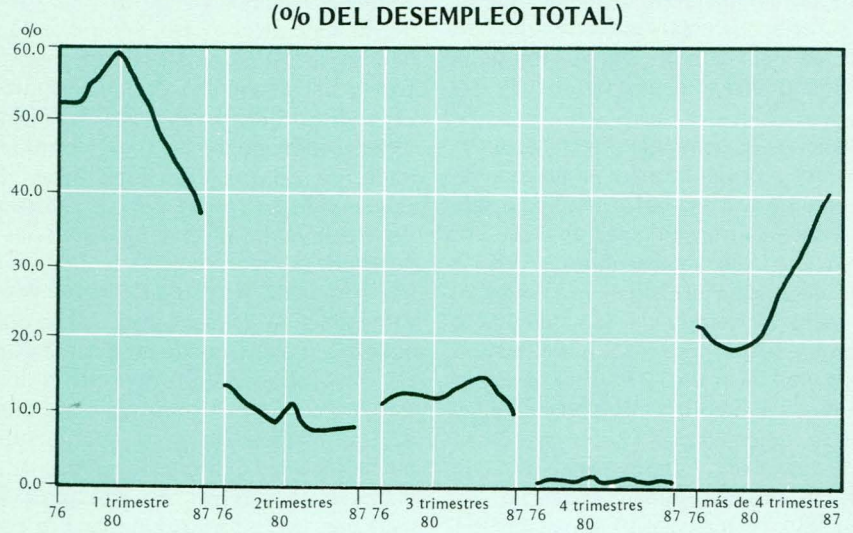
---

[2] Para el tiempo de búsqueda ese porcentaje se refiere a los desempleados con más de 48 semanas. Para el tiempo de desempleo se refiere a los que llevan más de 52 semanas.

[3] Es lo que sugiere la regresión simple entre el porcentaje de desempleados con más de 48 semanas de búsqueda (Y) y las semanas medias de búsqueda (X): Y = 15.87% + 1.46X. Los valores T del intercepto y de la pendiente de esa recta son, respectivamente, de (−15.89) y (42.89), y además $R^2 = 0.98$ y DW = 2.

GRAFICO 3

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DEL DESEMPLEO POR TIEMPO DE BUSQUEDA EN CUATRO CIUDADES (o/o DEL DESEMPLEO TOTAL)



Fuente: Base de datos del DANE; promedios trimestrales para cada año.

desocupación, medido en términos de subutilización de recursos humanos, se ha cuadruplicado durante esos años[4] ".

Pronto, sin embargo, esta tesis de la Misión de Empleo (la duplicación de la duración del paro duplica la subutilización de los recursos humanos) fue puesta en cuestión en los círculos académicos. En particular el profesor Rodney Maddock, del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia, llegó, en un artículo publicado en 1987, a las siguientes conclusiones: "parece que los investigadores de la Misión Chenery malinterpretaron las cifras sobre duración del desempleo... El impacto del aumento en la duración... no es aumentar el costo social del fenómeno. La tasa de desempleo (con un ajuste para el crecimiento de la población en edad activa) es la medida apropiada de los años-hombre perdidos a causa del desempleo. Desde este punto de vista, el costo social del aumento en el desempleo entre 1980 y 1985 se ha casi duplicado, no se ha cuadruplicado... Por otro lado, la consecuencia del aumento de la duración ha sido una concentración de los costos en un grupo reducido. Es posible que menos personas hayan estado sin trabajo en 1985 que en 1980" . (Maddock, 1987, pág. 215).

A. La duración de la búsqueda afecta la incidencia del desempleo pero no su costo anual, en años-hombre.

La antítesis del profesor Maddock: "el alza en la duración del desempleo no afecta las semanas perdidas al año sino que con-

[4] Misión de empleo: "Informe final de la Misión de empleo", en: *Economía Colombiana,* serie Documentos, separata No. 10, agosto/septiembre de 1986, p. 14. Las cifras sobre duración media de la búsqueda de empleo procesadas por la Misión de empleo fueron revisadas luego por el DANE, de tal modo que entre junio de 1980 y junio de 1985 esa duración habría pasado en realidad de 24 a 38 semanas. Cfr. DANE, base de datos sobre empleo.

centra el problema en un grupo más reducido de personas", puede exponerse brevemente con ayuda de un ejemplo (para una exposición matemática ver el anexo 1).

Supongamos que la fuerza laboral no variara y fuera de 1.000 personas y que la tasa de desempleo fuera del 10% y también constante. Cada día, cada mes, cada trimestre que midamos el desempleo, tendremos 100 personas desocupadas y ello significa que al año se pierden 100 años/hombre.

Ahora bien, asumamos que nadie repite desempleo al año y veamos cuál es en esas condiciones la importancia de la duración del desempleo.

- Si la duración media del desempleo fuera de 12 meses, el número de personas distintas que sufrirían desempleo al año sería de 100. Empezarían a buscar trabajo el 1o. de enero y sólo conseguirían empleo el 1o. de enero del año siguiente.
- Si, en cambio, la duración promedia del desempleo fuera de 6 meses, en el año 200 personas sufrirían desempleo: 100 el primer semestre y 100 el segundo.
- Si la duración promedia del desempleo fuera de 1 mes, 1.200 personas sufrirían desempleo al año: 100 cada mes.

Así pues, dada una tasa de desempleo constante el efecto de un aumento en la duración del desempleo es concentrar el problema en un grupo reducido de la población y, a la inversa, el efecto de una menor duración es distribuir el problema, más "democráticamente", en un grupo más amplio.

Dos fórmulas simples ayudarán a fijar estas ideas.

(1) $dt = Dt/PEAt$

(D) representa el volumen de desempleo, (PEA) la fuerza laboral o población económicamente activa y (d) la tasa de desempleo. (t) es el tiempo en que se hace la medición de las variables.

En nuestro ejemplo PEA = 1.000; D = 100; d= 10%

(2) $i = D^*/PEAt = (12 \text{ meses}).\ dt/pt.$

(i) es la tasa de incidencia del desempleo, es decir el porcentaje de personas distintas que soportarían desempleo en un año calculado respecto a la fuerza laboral actual.

(D*) es el volumen de personas distintas que sufrirían desempleo en un año, si la fuerza laboral (PEA) y la duración media de la búsqueda (pt) permanecieran constantes en los niveles que tienen actualmente.

En nuestro ejemplo:

si p=12 meses, entonces D*=100 e i= 10%
si p= 6 meses, entonces D* = 200 e i= 20%
si p= 1 mes, entonces D*= 1.200 e i= 120%.

Esta ecuación genera dos conclusiones de política muy importantes:

Primera: si la tasa de desempleo es constante, una menor duración del mismo democratiza el problema, aumentando la tasa de incidencia y reparte el mismo problema en un grupo mayor de población (D*).

Segunda: si el grupo de población que sufre desempleo (los aspirantes que apenas se vinculan al mercado laboral, los cesantes expulsados de sus empleos) es constante, y si la incidencia es, como ocurre en Colombia, constante, una menor duración disminuye la tasa de desempleo. Si la duración cae a la mitad, la tasa de desempleo cae a la mitad.

El gráfico 4 muestra la evolución, entre 1976 y 1987, de las tasas de desempleo y de incidencia así como la duración media del desempleo (contada a partir del momento del inicio de la búsqueda) para las cuatro principales ciudades colombianas. Como vimos, la incidencia está afectada directamente por la tasa de desocupación e inversamente por la duración de la búsqueda. La tasa de desempleo exhibe, *grosso modo* un comportamiento anticíclico[5], su-

[5] Dejando de lado el año atípico de 1980, se reduce entre 1976 y 1981, pasando de 11.5% a 8.0%, y aumenta de nuevo hasta junio de 1985/86, cuando alcanzó un nivel superior al 14%.

GRAFICO 4

CUATRO CIUDADES
TASAS DE DESEMPLEO (d) E INCIDENCIA (i)
Y PERIODO MEDIO DE BUSQUEDA (p)



Fuente: DANE, base de datos sobre empleo.
NOTAS: 1) la tasa de desempleo se calcula como % de la PEA y su escala está representada en el eje izquierdo. La tasa de incidencia se calcula también como porcentaje de la PEA; su escala se representa en el eje derecho. La duración de la búsqueda se expresa en semanas y su escala está graficada también en el eje derecho. 2) Los datos se refieren al agregado de las cuatro principales ciudades. Se trata de datos suavizados mediante promedios móviles trimestrales.

be con la crisis, cae con los auges. La tasa de incidencia se comporta también anticíclicamente[6] *pero es, relativamente más estable:* oscila entre el 17% y el 20%. El hecho es que el volumen de desempleo en las cuatro principales ciudades —medido a fines de cada trimestre— se multiplicó por 1.7 entre junio de 1980 y junio de 1986. Mientras tanto, el número de personas distintas que experimentaron desempleo durante el año se multiplicó apenas por 1.05 y disminuyó para septiembre de 1987 (gráfico 5). *Como puede entonces apreciarse el desempleo recayó durante la crisis de 1981/85 en un número relativamente estable de personas y ha tendido a concentrarse en un número relativamente menor desde 1986.*

B. Colas de espera en la búsqueda de empleo

La duración del desempleo tiene, además, otras implicaciones que vale la pena destacar. Antes de examinarlas, es preciso, sin embargo, desarrollar de manera más profunda un modelo analítico más general sobre el problema. Es lo que haremos a continuación.

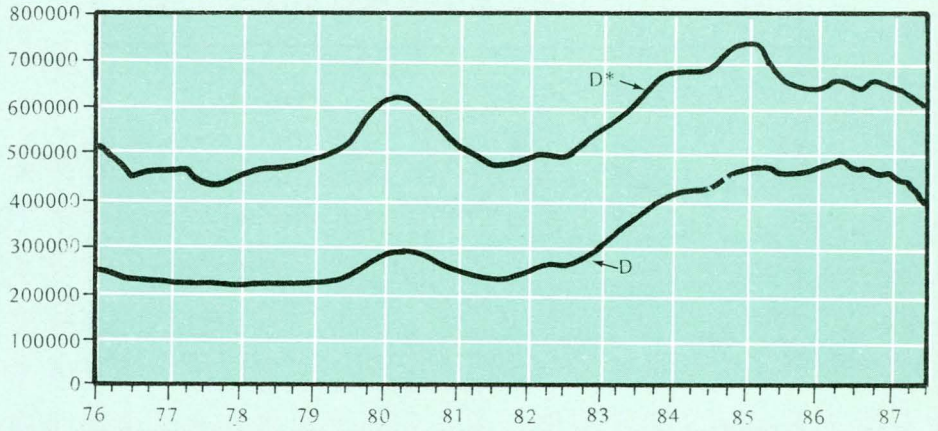
Como lo veremos posteriormente con cifras para el caso colombiano los desempleados tienden a distribuirse de tal manera que el porcentaje de los mismos decrece con el tiempo de búsqueda. Ello sugiere la aplicación de un modelo en el cual el tiempo de búsqueda para un desempleado cualquiera sea una variable aleatoria. Aunque la probabilidad de salir de la cola de espera, bien porque se obtenga un empleo bien porque se desista de la búsqueda, puede variar con el tiempo de búsqueda —puede ser mayor para los desempleados recientes que para

[6] Desciende entre 1976 y 1982 (pasando del 24% al 17%), crece entre 1982 y 1985 (hasta alcanzar un nivel del 22%) y vuelve a reducirse hasta alcanzar el 16.5% a finales de 1987.

GRAFICO 5

CUATRO CIUDADES

PERSONAS DESEMPLEADAS EN CADA TRIMESTRE (D)
Y PERSONAS QUE SOPORTAN DESEMPLEO EN EL AÑO (D*)



Fuente: DANE, base de datos sobre empleo.
NOTAS: 1) las cifras sobre personas desempleadas al fin de cada trimestre (D) provienen del DANE; las personas que soportarían desempleo en el año (D*) se calcularon, para cada trimestre de acuerdo con la ecuación (3). 2) Los datos se refieren al agregado de las cuatro principales ciudades. Se trata de datos suavizados mediante promedios móviles trimestrales.

los de larga duración, puede estimarse la probabilidad *media* asumiendo que se mantiene igual, independientemente del tiempo transcurrido. Bajo la misma hipótesis puede calcularse también el flujo de entrada periódico al desempleo (ver Anexo 1).

Como se observa en el Gráfico 6 A, *la probabilidad semanal media de salir de la cola de espera del desempleo* (suma de la probabilidad de emplearse y de la probabilidad de desistir) que había subido del 3.9% al 4.2% con el auge de 1976/1980, cayó permanentemente entre 1980 y finales de 1986, hasta alcanzar el nivel del 1.6%.

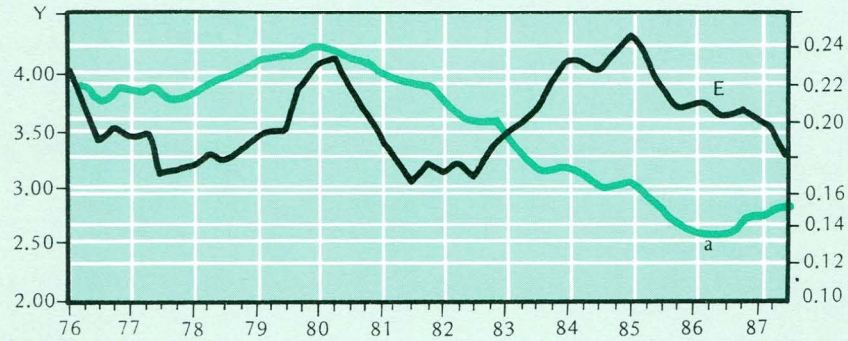
Por su parte *el flujo de entrada semanal al desempleo* (despidos + nuevos aspirantes, expresados como porcentaje de la población en edad laboral) ha exhibido una media del 0.20% pero con oscilaciones alrededor de ese nivel "normal", se redujo primero entre 1976 y 1978 (pasando del 0.23% de la PET al 0.19%). En 1980 parece haberse producido una ola súbita —pero pasajera— de despidos (o de nuevos ingresos a la PEA) que elevó la entrada semanal a la cola de desempleo al 0.24%. En 1981 y 1982 el flujo semanal de nuevas entradas al desempleo volvió a caer al 0.18%. Entre mediados de 1983 y comienzos de 1985 parece haberse producido una nueva ola de despidos o de nuevos aspirantes y las entradas semanales al desempleo volvieron a aumentar al 0.25% de la PET. Sólo desde mediados de 1985 el flujo semanal de nuevos desempleados ha venido cediendo progresivamente hasta situarse, para fines de 1987, en el 0.18% de la PET.

El Gráfico 6B representa el volumen de desempleados (D), que calculamos como el porcentaje de la población en edad laboral, para hacer abstracción del efecto del crecimiento demográfico. Ese volumen aumentó, sostenidamente, en más de un 60%, entre comienzos de 1983 y mediados de 1986. *Pero ello no ocurrió principalmente*

GRAFICO 6

(A)

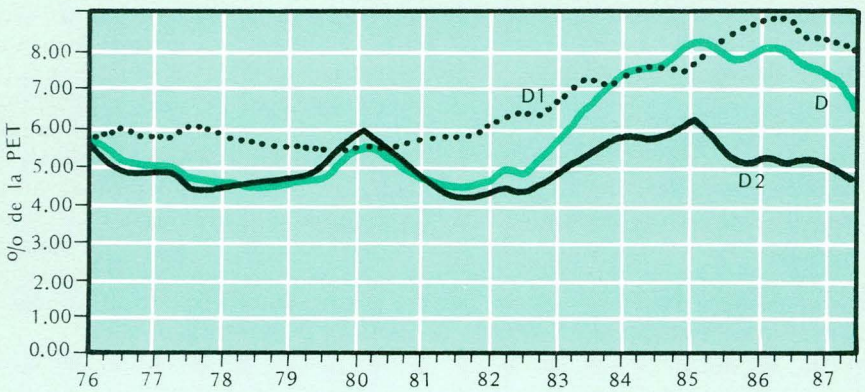
CUATRO CIUDADES
PROBABILIDAD SEMANAL DE SALIDA (a) Y FLUJO SEMANAL DE ENTRADA AL DESEMPLEO (E)



Fuente: DANE, base de datos sobre empleo.
NOTAS: La probabilidad de salir de la cola de espera del desempleo y el flujo semanal de entrada al desempleo se calcularon de acuerdo con las ecuaciones (8) y (12). Esa probabilidad está expresada en porcentaje, y se mide en el eje izquierdo del gráfico; el flujo semanal de entrada está calculado como porcentaje de la población en edad laboral (PET) y se mide el eje izquierdo.

(B)

CUATRO CIUDADES
DESEMPLEO OBSERVADO (D) Y ESTIMADO CON FLUJO DE ENTRADA CONSTANTE (D1) Y PROBABILIDAD DE SALIDA CONSTANTE (D2)



Fuente: DANE, base de datos sobre empleo.
NOTAS: (D) es el desempleo observado, (D1) el desempleo estimado bajo la hipótesis de que el flujo semanal de entrada al desempleo es constante (pero la probabilidad de salida es la observada) y (D2) el desempleo estimado bajo la hipótesis de que la probabilidad semanal de salida del desempleo es constante (pero el flujo de entrada es el observado). Tanto (D), como (D1) y (D2) están expresados como porcentaje de la población en edad laboral (PET) y se suavizaron mediante medias móviles trimestrales.

porque los nuevos despidos (o los nuevos aspirantes) aumentaran sustancialmente. Ello ocurrió básicamente porque la probabilidad semanal de conseguir empleo (o de desistir de la búsqueda) se redujo drásticamente. La probabilidad de emplearse cayó y/o la persistencia de la búsqueda aumentó. Por eso la cola de espera se hizo más larga. Si la probabilidad de emplearse o de desistir no hubiera variado, si hubiera sido la misma de marzo de 1976, el volumen de desempleo (D2) sólo hubiera aumentado un 25% en esos años. En cambio, aun con un flujo de entrada igual al de 1976, el desempleo (D1) hubiera aumentado un 60% entre 1983 y 1985, debido a la caída en la probabilidad de emplearse y/o a la mayor persistencia de la búsqueda. Desde 1986 el menor volumen de desempleo se debe, en cambio, a la reducción paralela de esas dos variables.

III. ¿QUIENES SON LOS DESEMPLEADOS DE LARGA DURACION?

Las encuestas de hogares practicadas por el DANE contienen una serie de preguntas referentes al tiempo de "desempleo". Con base en ellas es posible medir esta variable mediante dos métodos alternativos.

– Tiempo de búsqueda (TB)

Se trata de la respuesta a la pregunta 36 de la encuesta, que se aplica a todos los desocupados: "¿Durante cuánto tiempo ha (o estuvo) buscando trabajo?". En realidad, por las instrucciones que se dan al encuestador, esta pregunta mide el tiempo transcurrido entre el inicio de la búsqueda y el momento de la encuesta, independiente de si aquella se inició después de la pérdida del trabajo anterior (para el caso de los cesantes) o si se suspendió antes de la fecha de la encuesta.

– Tiempo sin trabajo (TST)

Para los desocupados cesantes: se trata de la respuesta a la pregunta 42: "¿Cuánto hace que dejó de trabajar por última vez?". Mide el tiempo transcurrido desde la pérdida del empleo anterior y la fecha de la encuesta.

Para los aspirantes (que no responden la pregunta 42) se puede convenir en que TST=TB.

Aunque, para el caso de los cesantes y por regla general, la búsqueda se inicia después de la pérdida del empleo anterior y aunque, por lo tanto, el tiempo de búsqueda suele ser menor que el tiempo sin trabajo (TB<TST), a veces (será el caso para los desempleados de corta duración), puede ocurrir que la búsqueda de un nuevo empleo se inicie antes de la renuncia al anterior (TB>TST).

En lo que sigue se recurrirá a la variable (TST: tiempo sin trabajo) para examinar las características de los desempleados de larga duración en dos momentos del tiempo (junio de 1986 y diciembre de 1987).

Como señalamos atrás, a partir de junio de 1986 el desempleo de larga duración cedió ligeramente en las cuatro principales ciudades del país. En efecto, los desocupados *con más de un año sin trabajo* pasaron del 49.5% al 43.6% entre esa fecha y diciembre de 1987.

A pesar de la disminución constatada entre esas dos fechas, las características de los desempleados de larga duración se mantienen y aún se acentúan. Por lo demás, y a pesar de algunas diferencias regionales, exhiben un patrón consistente, como veremos en seguida.

A. Características demográficas de los desempleados de larga duración

Para las cuatro ciudades principales, las cifras presentadas en el Cuadro 1 revelan la predominancia femenina entre los desempleados de más de un año (casi 2/3 son mujeres en el agregado de las cuatro principales ciudades). Mujeres de una edad media situada entre 25 y 30 años, muchas veces "esposas", casadas o separadas, a veces, mujeres solteras, "hijas de familia". Mujeres que, en su mayoría, abandonaron ya el aparato escolar después de haber recibido

CUADRO 1

CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LOS DESEMPLEADOS EN DICIEMBRE DE 1987

	Cuatro ciudades						
T. sin trabajo (meses)	⟨1	1-6	6–12	⟩12	Total	⟨1año	⟩1 año
A. Distrib. total (% fila)	8.2	34.2	13.9	43.6	100.0	56.4	43.6
B. Sexo (% mujeres)	46.8	49.2	51.8	65.7	56.6	49.5	65.7
C. Edad							
1.Distribución:							
⟨20	46.0	31.5	23.0	14.8	24.2	31.5	14.8
20-30	38.1	48.1	50.6	54.8	50.6	47.3	54.8
30-40	8.3	12.5	16.1	18.3	15.2	12.8	18.3
40-50	3.1	3.9	7.0	7.4	5.8	4.6	7.4
50-60	3.5	3.2	2.4	3.1	3.1	3.1	3.1
⟩60	1.0	0.8	0.9	1.6	1.2	0.8	1.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
2. Edad media (años)	23.3	24.7	26.1	27.9	26.2	24.9	27.9
D. Estado civil							
Unión libre	13.3	11.2	8.3	9.0	10.0	10.8	9.0
Casados	8.3	12.2	14.5	22.4	16.7	12.2	22.4
Viudos	1.4	1.3	1.3	1.7	1.5	1.3	1.7
Separados	5.0	5.6	7.0	8.8	7.2	5.9	8.8
Solteros	72.0	69.7	68.9	58.1	64.7	69.8	58.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
E. Posición hogar							
Jefe	15.1	14.0	13.8	12.6	13.4	14.1	12.6
Esposa	8.1	10.0	10.7	19.5	14.1	9.9	19.5
Hijos	70.5	59.4	60.1	54.3	58.2	61.2	54.3
Parientes	5.7	14.5	14.1	12.9	13.0	13.1	12.9
No parientes	0.0	2.2	1.4	0.7	1.2	1.6	0.7
Pensionados	0.6	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
F. Origen geográfico							
Ciudad	97.7	93.4	93.7	93.9	94.1	94.1	93.9
Campo	2.3	6.6	6.3	6.1	5.9	5.9	6.1
Mismo municipio	65.3	59.7	61.2	55.9	58.7	60.9	55.9
Otro municipio	34.7	40.3	38.8	44.1	41.3	39.1	44.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
G. Años de residencia							
1. Distribución							
⟨1 año	2.2	3.2	2.8	2.3	2.7	2.9	2.3
1-5 años	4.8	7.6	7.1	6.5	6.7	7.1	6.5
5-10 años	8.2	8.9	7.0	6.4	7.5	8.3	6.4
10+	84.9	80.3	83.1	85.0	83.1	81.7	85.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.2	100.0	100.0	100.2
2. Residencia (años)	18.2	18.0	19.7	20.5	19.4	18.4	20.5
H. Educación							
1. Asist. escolar (%)	35.0	16.7	16.2	12.3	16.2	19.2	12.3
2. Distribución							
Ninguna	2.2	2.9	1.9	1.2	2.0	2.6	1.2
Primaria	24.7	28.8	22.2	22.3	24.7	26.6	22.3
Secundaria	59.7	56.6	58.1	63.4	60.1	57.4	63.4
Superior	13.4	11.6	17.4	13.1	13.2	13.3	13.1
No informa	0.0	0.0	0.4	0.0	0.1	0.1	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
3. Educación (años)	7.9	7.7	8.8	8.5	8.2	8.0	8.5
J. Estrato sociecon.							
Bajo bajo	9.4	9.2	7.5	6.5	7.8	8.8	6.5
Bajo	35.8	35.2	28.4	27.2	30.8	33.6	27.2
Medio bajo	40.3	43.6	46.6	48.4	45.9	43.8	48.4
Medio medio	9.6	9.6	14.0	13.5	11.9	10.7	13.5
Medio alto	4.8	1.4	3.2	3.7	2.9	2.4	3.7
Alto	0.0	1.0	0.2	0.6	0.7	0.7	0.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: DANE, encuesta de hogares, diciembre de 1987.

una educación equivalente a tercero o cuarto de bachillerato y de clase social media (sobre todo media-baja). En cambio, los desempleados de menos de un año sin trabajo son, casi por partes iguales, varones o mujeres (pero el peso de los primeros es mayor cuando el tiempo sin trabajo se reduce), jóvenes, solteros e hijos de familia. La escolaridad es menor, el porcentaje de estudios primarios más elevado y en muchos casos son estudiantes todavía activos. Pertenecen más a clases sociales bajas.

B. Características del empleo anterior

El examen de la ocupación anterior (Cuadro 2) permite profundizar en el diagnóstico surgido de las características sociodemográfica de los desempleados de larga duración. Larga/corta duración: discriminación/no discriminación contra las mujeres. Las mujeres de 25 a 30 años (a veces casadas o separadas, a veces "hijas de familia", pero, en todo caso, de clase media y educación secundaria) que sufren principalmente largos períodos de desempleo son, sobre todo, cesantes que se desempeñaban antes como asalariadas y como "empleadas" (es decir en trabajos indirectos, no manuales: secretarias, vendedoras, etc.) y en ramas como el comercio, la industria y aún los servicios. En el otro extremo, quienes pasan por períodos de desempleo relativamente breves (hombres y mujeres jóvenes de menos de 20 años, solteros, a veces estudiantes, y en todo caso de menor educación y de estrato social bajo) son, en buena parte, aspirantes que apenas acceden al mercado laboral o, cuando no, personas que ya se han desempeñado antes como trabajadores manuales en la construcción o, aún, en la industria y los servicios.

C. Características del empleo buscado

Las características de empleo anterior se redoblan en el empleo buscado (Cuadro 2). Los desempleados (o mejor, principalmente, *las* desempleadas) que soportan largos tiempos sin trabajo aspiran, sobre todo, a empleos asalariados, permanentes y de tiempo completo. Empleos marcadamente de "cuello blanco" (personal administrativo y de secretaría, vendedoras) que se consiguen en el comercio, la industria, los servicios y el sector financiero. Entre los hombres desempleados de "corta duración" también predomina la búsqueda de un empleo asalariado, pero puede ser más precario (temporal o de tiempo parcial) y suele tener un carácter más manual (aspiran más a trabajar como operarios). Esos empleos se consiguen en la construcción, pero también en la industria, el comercio y los servicios.

D. El desempleo de larga duración tiene rasgos estructurales: ¿Quiénes consiguen empleo y quienes soportan un largo desempleo?

Para el mes de junio de 1986 (y sólo para ese mes) la información recogida por las encuestas de hogares permite comparar las características de los desocupados, de corta y larga duración, con las de los "ocupados recientes", es decir, con las de quienes habían conseguido un puesto en los 12 meses anteriores. Esa comparación resulta útil para establecer hasta qué punto el mercado laboral discrimina contra determinadas personas en cuanto a la consecución de empleo.

- Como puede apreciarse en el Cuadro 3, los "ocupados recientes" representaban en junio de 1986 el 23.9% de los ocupados totales en las cuatro principales ciudades. Es una cifra impresionante: significa que el stock de puestos de trabajo rota en promedio una vez cada cuatro años.

- De los recién ocupados, los aspirantes (37.8%) no informan (debido a la forma de hacer la pregunta) sobre la existencia de desempleo previo al puesto actual. En cambio un 25.9% saltaron directamente de un puesto a otro y el resto, el 36.8%, pasaron por un período de desempleo.

- Tiempo medio sin trabajo: 10 semanas para los recién ocupados, es decir, para esa parte de los mismos, los antiguos ce-

CUADRO 2
EMPLEO ANTERIOR Y EMPLEO BUSCADO ENTRE LOS DESOCUPADOS EN DICIEMBRE DE 1987
(Cuatro ciudades)

I. EMPLEO ANTERIOR

Meses sin trabajo	<1	1-6	6-12	>12	Total	<1 año	>1 año
A. Distrib. total (%)	8.2	34.2	13.9	43.6	100.0	56.4	43.6
B. Asp. y cesantes							
Aspirantes	50.3	33.3	30.2	26.6	31.4	35.0	26.6
Cesantes	49.7	66.7	69.8	73.4	68.6	65.0	73.4
C. Posición ocupacional							
Aspirantes	50.3	33.3	30.2	26.6	31.4	35.0	26.6
Trab. Fliar	0.0	0.6	0.9	0.5	0.5	0.6	0.5
Asalariado privado	40.6	57.0	57.8	59.7	56.9	54.8	59.7
Asalariado gobierno	0.5	2.6	3.1	6.2	4.2	2.4	6.2
Servicio doméstico	3.0	3.3	3.3	3.4	3.3	3.3	3.4
Cuenta propia	5.6	3.2	4.7	3.0	3.5	4.0	3.0
Patrón	0.0	0.0	0.0	0.4	0.2	0.0	0.4
D. Tipo de ocupación							
Aspirantes	50.3	33.3	30.2	26.6	31.4	35.0	26.6
Profesión/técnicos	2.5	2.0	2.3	4.2	3.1	2.2	4.2
Función públicos	0.0	0.0	0.7	0.6	0.4	0.2	0.6
Administ. y asimilados	2.1	9.1	15.4	14.3	11.7	9.7	14.3
Com. y vendedores	4.8	9.8	13.0	16.9	13.0	9.9	16.9
Trab. de servicios	9.3	15.7	12.7	13.0	13.6	14.0	13.0
Agric. caza, pesca	1.3	0.4	0.5	0.3	0.5	0.6	0.3
No agrícolas	29.6	29.5	25.2	24.1	26.6	28.5	24.1
E. Ramo de actividad							
Aspirantes	50.3	33.3	30.2	26.6	31.4	35.0	26.6
No especificados	0.0	0.0	0.5	0.0	0.1	0.1	0.0
Agric. caza, pesca	1.3	0.4	0.8	0.6	0.6	0.6	0.6
Minería	0.8	0.2	1.1	0.3	0.4	0.5	0.3
Industria	9.4	14.8	21.8	20.9	18.0	15.8	20.9
Electric. gas, agua	0.0	0.2	0.0	0.4	0.3	0.1	0.4
Construcción	12.2	10.2	7.4	3.3	7.0	9.8	3.3
Comercio	10.2	19.7	21.3	25.0	21.4	18.7	25.0
Comunicaciones	1.3	3.4	2.6	2.5	2.7	2.9	2.5
Finanzas	1.6	3.0	2.5	5.5	3.9	2.7	5.5
Servicios	12.8	14.8	11.7	14.8	14.2	13.7	14.8

Continúa...

(Cuadro 2 Continuación.....)

EMPLEO ANTERIOR Y EMPLEO BUSCADO ENTRE LOS DESOCUPADOS EN DICIEMBRE DE 1987

(Cuatro ciudades)

II. EMPLEO BUSCADO	Cuatro ciudades						
Meses sin trabajo	<1	1-6	6-12	>12	Total	<1 año	>1 año
A. Distrib. total (%)	8.2	34.2	13.9	43.6	100.0	56.4	43.6
B. Tipo de trabajo							
Permanente	60.5	85.5	86.5	88.9	85.1	82.1	88.9
Temporal	39.5	14.5	13.5	11.1	14.9	17.9	11.1
Tiempo completo	79.6	87.0	87.7	86.6	86.3	86.1	86.6
Tiempo parcial	20.4	13.0	12.3	13.4	13.7	13.9	13.4
C. Posic. ocupacional							
Asalariado	90.7	93.1	92.8	93.8	93.2	92.7	93.8
Patrón	0.7	0.7	1.5	0.6	0.8	0.9	0.6
Cuenta propia	3.1	1.4	1.1	2.0	1.8	1.6	2.0
Servicio doméstico	5.0	4.4	4.5	3.0	3.8	4.5	3.0
No sabe	0.6	0.4	0.0	0.6	0.5	0.3	0.6
D. Tipo de ocupación							
Profes./técnicos	7.8	4.2	7.3	7.6	6.4	5.5	7.6
Función públ. sup.	0.0	0.0	1.8	1.0	0.7	0.4	1.0
Administr. y simil.	10.9	22.4	27.4	23.2	22.5	21.9	23.2
Com. y vendedores	28.8	21.8	20.7	24.7	23.5	22.6	24.7
Trab. de los servicios	15.4	18.8	16.4	18.0	17.8	17.7	18.0
Agricul. caza, pesca	0.3	0.6	0.7	0.1	0.4	0.6	0.1
No agrícolas	36.9	32.1	25.8	25.4	28.7	31.2	25.4
E. Ramo de actividad							
No especif.	0.6	0.2	1.2	0.5	0.5	0.5	0.5
Agric. caza, pesca	0.5	0.7	0.3	0.3	0.5	0.6	0.3
Minas	1.6	0.6	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8
Industria	15.9	18.3	18.4	22.8	20.1	18.0	22.8
Elect. gas	0.0	0.6	1.0	0.4	0.5	0.6	0.4
Construcción	11.7	10.9	7.9	3.2	7.2	10.3	3.2
Comercio	41.2	34.4	33.3	36.7	35.8	35.1	36.7
Transport. y com.	2.2	3.9	3.7	3.7	3.7	3.6	3.7
Finanzas	8.2	10.3	14.9	11.6	11.3	11.1	11.6
Servicios	18.2	20.1	18.4	20.0	19.7	19.4	20.0

Fuente: DANE, encuestas de hogares, diciembre de 1987.

CUADRO 3
CUATRO CIUDADES: CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS COMPARATIVA DE OCUPADOS RECIENTES Y DESOCUPADOS EN JUNIO DE 1986

CARACTERISTICAS	OCUPADOS Y DESOCUPADOS EN JUNIO DE 1986					
	Ocupados según tiempo empleo actual		Desocupados según tiempo sin empleo			
	⟨1 año	Total	⟩1 mes	⟩1 año	⟩1 año	Total
A. Distrib. total (% fila)	23.9	100.0	6.8	50.5	49.5	100.0
B. Sexo (% mujeres)	42.2	38.7	37.8	48.3	59.5	53.9
C. Edad						
1. Distribución						
Menor 20	19.7	8.4	28.2	26.1	13.9	20.1
20-30	46.0	35.5	50.3	53.1	53.9	53.5
30-40	19.6	26.1	9.0	12.1	20.4	16.2
40-50	8.6	16.3	5.9	5.5	6.3	5.9
50-60	4.6	9.4	5.6	2.6	3.6	3.1
60 - más	1.5	4.4	1.0	0.7	1.9	1.3
No informa		0.0				
2. Edad promedio	28.2	34.1	25.6	25.2	28.1	26.6
D. Estado civil						
Unión libre	12.8	11.7	16.8	10.5	8.1	9.3
Casado	25.6	41.1	14.9	15.4	26.2	20.8
Viudo	2.0	2.5	1.5	0.8	1.1	0.9
Separado-divorciado	6.5	6.6	2.9	5.9	6.7	6.3
Soltero	53.5	38.0	64.0	67.4	57.9	62.7
E. Parentesco						
Jefe	32.0	46.1	18.7	14.7	11.8	13.3
Esposo (a)	9.4	12.5	12.2	11.9	22.6	17.2
Hijos	36.8	26.8	53.2	56.9	52.4	54.7
Parientes	11.1	8.2	15.3	14.9	11.6	13.3
No parientes	2.1	1.5	0.5	1.6	1.4	1.5
Servicio doméstico	8.1	4.7				
Otros	0.4	0.3	0.0	0.0	0.2	0.1
F. Lugar de nacimiento						
Ciudad	85.5	86.1	81.9	88.5	90.3	89.4
Campo	14.5	13.9	18.2	11.5	9.7	10.6
Mismo municipio	45.4	41.1	50.3	57.3	55.3	56.3
Otro municipio	54.6	58.9	49.7	42.7	44.7	43.7
G. Tiempo de residencia						
1. Distribución						
Menos de 1	7.5	2.5	1.4	2.9	1.6	2.3
1-5	9.9	7.7	8.3	6.9	7.1	7.0
5-10	9.7	8.9	13.6	9.8	6.8	8.3
Más de 10	72.9	81.0	76.7	80.4	84.5	82.4
2. Residencia (años)	17.7	22.0	17.8	18.5	20.6	19.5
H. Asistencia escolar (%)	11.1	7.9	18.6	17.8	13.9	15.9
I. Nivel Educ. Alcanzado						
1. Distribución						
Ninguno	2.7	2.7	3.0	1.9	2.1	2.0
Primaria	38.4	33.7	39.8	30.2	23.0	26.6
Secundaria	46.5	45.1	49.7	55.0	60.1	57.6
Superior-Universitario	12.4	18.3	7.6	13.0	14.8	13.9
No informa			0.0	0.0	0.0	0.0
2. Educación (años)	7.3	8.1	6.7	7.7	8.4	8.1
J. Estrato social						
Bajo-bajo	10.0	6.7	14.8	10.0	5.5	7.8
Bajo	28.3	24.0	38.4	32.3	25.7	29.0
Medio-bajo	41.2	43.3	35.3	42.9	50.8	46.8
Medio-medio	14.2	17.0	7.5	11.7	13.7	12.7
Medio-alto	4.9	6.8	3.4	2.9	3.5	3.2
Alto	1.4	2.1	0.5	0.2	0.8	0.5

Fuente: encuestas de hogares del DANE.

santes, que informa al respecto (ver Cuadro 4); 47 semanas para el total de desocupados. Resulta claro que la probabilidad de obtener un empleo decrece sustancialmente con el período de paro.

De la comparación entre las características demográficas de los recién enganchados y de los desempleados de larga duración resulta clara la existencia de una heterogeneidad entre las estructuras de la oferta y la demanda laborales. Esta heterogeneidad genera largos períodos de desempleo para quienes carecen de las características necesarias. *Aunque el desempleo de larga duración (el de más de un año) se agrava durante los períodos críticos, tiene rasgos estructurales.* Los nuevos puestos abiertos discriminan contra la mujer (y en particular contra la mujer casada) y exigen una educación inferior que la que tienen los desocupados. Las mujeres de las clases medias son las más golpeadas por ese tipo de desocupación.

En relación con el empleo anterior; las estadísticas comparativas entre los recién empleados y los desocupados según duración del desempleo revelan: 1) que consiguen puesto más fácilmente los aspirantes que los cesantes. 2) que consiguen puesto más fácilmente los antiguos cuenta propia y servidoras domésticas que los antiguos obreros o empleados. 3) que la mayoría de los nuevos empleos se consiguieron en microempresas: 63.3% Vs. 36.7% en empresas de más de 10 personas. Quienes obtuvieron un empleo en el último año (cesantes y aspirantes) debieron engancharse principalmente en pequeños establecimientos, la principal fuente de empleo en el país (Cuadro 4).

La comparación entre el empleo encontrado por los recién empleados y el empleo buscado por los desempleados (y en especial, por los desempleados de más de un año) deja ver las siguientes diferencias significativas. 1) Mientras los desempleados (y sobre todo los de larga duración) buscan empleos permanentes (en un 86.6% y en un 89.1% de los casos, respectivamente), los nuevos empleos permanentes abiertos fueron apenas el 63.5% del total, mientras que los temporales representaron el 36.4%. 2) Los nuevos empleos abiertos eran en un 20.9% empleos de tiempo parcial y, en cambio, sólo el 15% de los desempleados (totales o de larga duración se acomodaban con empleos de este tipo). 3) Mientras el 11.2% de los nuevos empleos eran de tipo administrativo, el 24.7% de los desempleados (y el 28.2% de los de más de un año) buscaban un empleo así. 4) El peso de la industria resulta menor entre los empleos nuevos que entre los empleos buscados por los desempleados de larga duración (20.8% y 23.9% respectivamente). Algo similar ocurre con las finanzas (5.3% y 16.2%). En cambio, el peso de los servicios (28.6% y 21.5) y el de la construcción (10.7% y 5%) y aun el del transporte (5.3 y 3.3) resulta mayor entre los nuevos puestos abiertos. 5) Los empleos asalariados nuevos representan el 68.1% y los desempleados de larga duración prefieren en un 92% este tipo de empleos. En el otro extremo, los cuenta propias y los patrones representan el 16.7% de los nuevos empleos, mientras que sólo el 4.6% de los desempleados de larga duración aspiran a una ocupación así. (Cuadro 4).

E. Persistencia y desaliento en la búsqueda de empleo

A medida que se alarga el tiempo sin empleo parece disminuir la búsqueda efectiva de empleo. Un primer indicio de lo anterior lo constituye el porcentaje de desempleados que declaran "la búsqueda de empleo" como la principal actividad realizada por ellos durante la semana anterior a la encuesta: 58.1% para los de menos de un año sin trabajo, y 48.1% para los de más de un año, en junio de 1986 y 60.3% y 56.5%, respectivamente, en diciembre de 1987[7]. La insistencia de la búsqueda crece pues entre 1986 y 1987, mientras que, paralelamente, las diferencias, entre los desempleados de corta y larga duración, se amorti-

[7] Las cifras se refieren al agregado de las cuatro principales ciudades.

CUADRO 4
CUATRO CIUDADES: EMPLEO ACTUAL (O BUSCADO) Y EMPLEO ANTERIOR ENTRE OCUPADOS RECIENTES Y DESOCUPADOS JUNIO DE 1986

Junio de 1986	Empleo actual ocupados Según tiempo empleo actual		Empleo buscado desocupados Según tiempo sin empleo			Empleo anterior Ocupados Tiempo empleo actual		Desocupados Tiempo sin empleo		
	⟨1 año	Total	⟨1 año	)1 año	Total	⟨1 año	Total	⟨1 año	)1 año	Total
A. Distrib. total (%)	23.9	100.0	50.5	49.5	100.0	23.9	100.0	50.5	49.5	100.0
B. ¿Trabajo anterior a este?										
No informa							1.5			
Si (o cesantes)						62.2	52.3	67.8	66.5	67.2
No (o aspirantes)						37.8	46.2	32.2	33.5	32.8
C. Desempl. o inactiv. anterior										
No informe						37.8	47.7			
Si						36.3	23.4			
No						25.9	29.0			
D. Seman/desempleo						10.0	13.0			
E. Asp. y cesanres (%)										
No inf.							1.5			
Aspirantes						37.8	46.2	32.2	33.5	32.8
Cesantes						62.2	52.3	67.8	66.5	67.2
C. Tipo de trabajo (%)										
Permanente	63.6	80.9	84.2	89.1	86.6					
Temporal	36.4	19.1	15.8	10.9	13.4					
Tiempo completo	20.9	19.6	85.5	84.7	85.1					
Tiempo parcial	77.8	79.2	14.5	15.3	14.9					
No informa	1.3	1.3								
D. Quiere trab. menos (%)										
Si	29.5	19.1								
No - No Inf.	70.5	80.9								
E. Tipo de ocupación (%)										
No Inf. (o aspirantes)	21.4	18.2						32.2	33.5	32.8
Profesionales/técnicos	5.7	10.9	6.3	8.8	7.6			2.7	3.7	3.2
Función públ. sup.	0.6	1.5	0.2	0.4	0.3			0.3	0.3	0.3
Administr. y similar	11.6	13.2	21.5	28.2	24.8			9.5	14.6	12.0
Comerc. y vendedores	18.7	20.4	16.0	18.5	17.3			10.7	12.9	11.8
Trabaj. de los servicios	20.1	19.1	18.1	15.8	17.0			14.8	11.5	13.1
Agricul. caza, pesca	0.8	1.0	0.7	0.6	0.6			0.7	0.9	0.8
No agrícolas	16.2	17.6	37.2	27.7	32.5			29.0	22.7	26.9
F. Rama de actividad (%)										
Aspirantes								32.2	33.5	32.8
No especific.		0.0	0.7	0.3	0.6			0.0	0.1	0.0
Agric. caza, pesca	1.0	1.1	0.7	0.4	0.5			0.7	1.0	0.0
Minas	0.4	0.4	0.5	0.2	0.4			0.2	0.2	0.2
Industria	20.8	22.8	21.6	23.9	22.7			16.8	20.0	18.4
Elect. gas	0.2	0.6	0.3	0.4	0.3			0.2	0.2	0.2
Construcción	10.7	6.6	11.7	6.0	8.4			9.4	3.1	6.3
Comercio	27.6	26.2	27.1	28.7	27.9			17.4	20.0	18.7
Transport y com.	5.4	6.3	4.9	3.3	4.1			4.0	3.5	3.7
Finanzas	5.3	7.4	11.7	16.2	13.9			3.3	4.3	3.8
Servicios	28.6	28.8	20.8	21.5	21.1			15.9	14.3	15.1
G. Posición Ocupacional (%)										
No inf. (o aspirantes)			0.2	0.0	0.1	37.8	47.7	32.2	33.5	32.8
Ayudante familiar	2.4	2.6				0.7	0.4	0.4	0.4	0.4
Asalariado	68.2	62.7	89.4	92.2	90.8	48.2	42.9	57.0	60.3	58.6
Asal. privado	64.8	52.1				45.7	38.5	54.8	56.0	55.4
Asal. gobierno	3.4	10.6				2.5	4.4	2.2	4.3	3.2
Servicio doméstico	11.8	6.5	5.1	3.2	4.2	6.6	3.5	4.5	2.7	3.6
Cuenta propia	15.8	22.8	3.2	2.3	2.7	6.2	4.9	5.7	2.9	4.3
Patrón	1.9	5.3	2.1	2.3	2.2	0.5	0.7	0.3	0.2	0.3
G. Tamaño establecimiento (%)										
No informa		1.5				37.8	47.7			
1	24.9	24.6				11.9	7.5			
2-5	28.9	33.0				14.7	10.4			
6-10	9.5	7.9				6.9	5.9			
10 - más	36.7	43.0				28.7	28.7			
H. Seguridad social (%)										
No informa		1.5								
ISS - Cajanal	28.0	40.5								
Seguro méd. privado	2.2	4.0								
Caja compensación	0.8	2.1								
No sabe a cuál	0.5	0.3								
No afiliado	68.5	51.6								
I. Jornadas salarios										
Horas última semana	46.2	46.1								
Jornada normal (horas)	47.1	47.0								
Ingreso mensual ($/86)	20287	28565								

Fuente; Encuesta de hogares del DANE, junio de 1986.

guan para 1987[8]. No obstante siguen siendo significativas. Paralelamente el "estudio" como actividad principal cae y los "oficios del hogar" suben con el tiempo sin trabajo desde 14.6% (para los de menos de un mes) hasta el 28.7% para los de más de un año, en diciembre de 1987 (véase el Cuadro 5).

La realización de diligencias de búsqueda de empleo constituye un segundo indicio. En los Estados Unidos se exige, para clasificar a alguien como desempleado, el requisito de que haya buscado activamente empleo durante las cuatro semanas previas a la encuesta[9]. La definición del DANE es, en cambio, más laxa: exige sólo el haber buscado empleo alguna vez durante el último año. Quienes buscaron activamente un empleo durante la semana anterior a la encuesta representaban, en las cuatro principales ciudades colombianas, el 84% de los desocupados en diciembre de 1987; quienes no lo hicieron representaban el 16% (ver Cuadro 6).

Ahora bien, la búsqueda activa de empleo decrece con el tiempo sin trabajo: la practican el 90.6% de los desocupados de menos de un mes y sólo el 80.5% de los de más de un año. Para los desempleados de corta duración, la búsqueda comienza incluso antes de la pérdida del empleo anterior: nótese en el Cuadro 6 que, para los de menos de un mes, el tiempo de búsqueda resulta superior al tiempo sin trabajo. En cambio la brecha entre el tiempo sin trabajo y el tiempo de búsqueda se vuelve positiva y creciente a medida que se alarga el tiempo de desempleo.

El DANE no pregunta a quienes efectuaron diligencias de búsqueda la semana anterior por el período *efectivo* de búsqueda de empleo, pregunta en cambio, a quienes las omitieron, cuánto llevan sin hacerlas. Para estos últimos el tiempo sin buscar trabajo era de 15.9 semanas, en promedio, en diciembre de 1987 (y la cifra no variaba desde junio de 1986), lo que significa el 47% del tiempo transcurrido desde el inicio de la búsqueda y el 32% del tiempo sin trabajo.

El panorama anterior permite caracterizar los (las) desempleados (as) de larga duración como relativamente pasivos. Su declaración de desempleo tiene menos valor que la de los desempleados de corta duración en la medida en que, paralelamente con oficios domésticos u "otros", se limitan, en muchos casos, a expresar al encuestador su deseo de trabajar. Están, por decirlo así, a medio camino entre el desempleo y la inactividad[10]. Si no se resignan a declararse pura y simplemente inactivos(as) es porque operan razones muy profundas, que brotan de cambios en la estructura social.

IV. CONCLUSIONES

La duración del desempleo se agravó enormemente con la crisis de la primera mitad de los años 80 y sólo comenzó a ceder lentamente con la recuperación de 1986/87. Medida por el tiempo transcurrido desde el inicio de la búsqueda, esa duración había sido de unas 22 semanas entre 1976 y 1980, subió a 40 semanas en 1986 y seguía estan-

---

8 Para diciembre de 1987 Barranquilla y Medellín son las ciudades con desempleados más desesperados: los que declaran la búsqueda de empleo como actividad principal son, porcentualmente, mucho mayores que los de Cali y Bogotá. Cfr. DANE, encuestas de hogares, diciembre de 1987.

9 En los Estados Unidos, "Una persona desempleada es definida como la que no está trabajando y 1) ha buscado activamente empleo durante las 4 semanas previas, o 2) está esperando que la llamen para un puesto del que fue despedida, ó 3) piensa reportarse a un nuevo empleo en las próximas cuatro semanas. El requisito de haber buscado un puesto en las pasadas cuatro semanas se incluye para tratar de asegurar que la persona está activamente interesada en un empleo y no se limita a expresar un interés por si un empleo de pronto aparece". (Dornbusch y Fisher, pág. 457).

10 Ello no significa que deban ser excluidos de las estadísticas de desempleo, sino que el DANE debiera presentar corrientemente sus datos de desocupación según intensidad de la búsqueda.

CUADRO 5
PRINCIPAL ACTIVIDAD DE LOS DESOCUPADOS DURANTE LA SEMANA PASADA. CUATRO CIUDADES, JUNIO/86 Y DIC./87

Meses sin trabajo	Cuatro ciudades						
	⟨1	1-6	6-12	⟩12	Total	⟨1 año	⟩1 año
1. Distrib. (jun-86)							
Buscar trabajo	59.9	59.3	55.5	48.1	53.2	58.1	48.1
Estudiante	13.8	10.4	17.3	10.4	11.8	13.2	10.4
Hogar	20.1	21.7	21.0	32.4	26.8	21.3	32.4
Rentista	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1	0.0	0.2
Pensionado	0.0	0.2	0.2	1.6	0.9	0.2	1.6
Incapacitado	0.0	0.2	0.2	0.1	0.1	0.2	0.1
Otra	6.2	8.3	5.9	7.2	7.2	7.2	7.2
2. Distrib. (dic.-87)							
Buscar trabajo	44.9	64.0	60.6	56.5	58.7	60.3	56.5
Estudiante	31.3	11.4	12.1	8.8	12.0	14.5	8.8
Hogar	14.6	17.2	21.0	28.7	22.5	17.8	28.7
Rentista	0.0	0.2	0.0	0.0	0.1	0.1	0.0
Pensionado	0.0	0.0	0.0	1.4	0.6	0.0	1.4
Incapacitado	0.0	0.1	0.0	0.2	0.1	0.1	0.2
Otra	9.2	7.0	6.4	4.4	6.0	7.2	4.4

Fuente: DANE, encuestas de hogares, cuatro ciudades, jun./86 y dic./87.

do todavía en las 35 semanas en septiembre de 1987 y en las 33 semanas en diciembre. Medida por el tiempo sin empleo (contado desde la pérdida de la ocupación anterior, para los cesantes, y desde el inicio de la búsqueda, para los aspirantes) era todavía de 42 semanas en diciembre último.

A pesar del aumento que experimentó la tasa de desempleo en los primeros seis años de la década actual, la mayor duración hizo recaer los costos sociales del problema en un grupo relativamente estable de la población.

En las páginas anteriores hemos identificado ese grupo vulnerable, el de los desempleados que llevan más de un año sin trabajo, que representan hoy el 43.5% del total de parados. Básicamente está constituido por mujeres, de una edad media situada entre 25 y 30 años, de educación secundaria incompleta y pertenecientes a clases sociales medias y sobre todo medias-bajas. Se desempeñaban antes como empleadas asalariadas en oficios de oficina (secretarias, vendedoras, etc.) y aspiran a volver a conseguir, de nuevo, puestos del mismo tipo, estables y de tiempo completo. Esas características no compaginan bien con los requisitos exigidos por los nuevos empleos que la economía urbana genera y que, en un alto porcentaje, son suministrados por las microempresas. Estos últimos no suelen ser empleos administrativos, tienen un carácter más inestable y temporal, discriminan contra la mujer adulta (y en particular contra la mujer casada) y contra los cesantes, y requieren una educación inferior.

Es cierto que muchas de las mujeres que hoy se dedican exclusivamente a los oficios del hogar poseen de manera acentuada las mismas características de los (las) desem-

CUADRO 6
TIEMPO DE BUSQUEDA Y TIEMPO SIN TRABAJO ENTRE LOS DESEMPLEADOS SGUN HAYAN HECHO O NO DILIGENCIAS DE BUSQUEDA Y SEGUN TIEMPO QUE LLEVAN SIN TRABAJO

(Tiempo sin trabajo)	Cuatro principales ciudades, diciembre 1987				
	Desocupados (número)	% de cada tramo temporal	Tiempo de búsqueda (TB) en semanas	Tiempo sin trabajo (TST) en semanas	Tiempo sin buscar trabajo en semanas
1. Hizo diligencias búsqueda					
⟨ 1 mes	26.566	91	4	2	–
1-6 meses	107.087	88	11	10	–
6-12 meses	41.831	85	28	30	–
⟩ 12 meses	124.896	81	59	77	–
Subtotal	300.707	84	33	40	–
2. No hizo diligencias de búsqueda					
⟨ 1 mes	2.757	9	9	2	8
1-6 meses	14.689	12	12	11	9
6-12 meses	7.593	15	27	31	14
⟩ 12 meses	30.216	19	49	79	20
Subtotal	55.255	16	34	50	16
3. Total					
⟨ 1 mes	29.323	100	5	2	–
1-6 meses	121.776	100	11	10	–
6-12 meses	49.424	100	28	30	–
⟩ 12 meses	155.112	100	57	78	–
Total	355.962	100	33	42	–

Fuente: DANE. Encuesta de hogares, cuatro ciudades, diciembre de 1987.

pleados (as) de larga duración y que, tradicionalmente, la inactividad laboral fue el destino reservado a las mujeres adultas. De hecho, las desempleadas de larga duración están a medio camino entre la inactividad y la participación laboral desde que, como vimos, son más pasivas en la búsqueda de empleo. Insistir en el rol tradicional de la mujer va, sin embargo, contra la rueda de la historia.

Las transformaciones de nuestra sociedad han sido, en este sentido, sumamente rápidas y han venido empujando, cada vez más, a la mujer a la participación laboral. La crisis de la primera mitad de los ochenta acentuó aún más ese proceso. La economía ha respondido parcial pero no suficientemente y ha sido incapaz de ofrecerles, en la magnitud requerida, empleos acordes con su formación y sus aspiraciones.

En los años venideros, los problemas laborales del país no serán tanto cuantitativos sino, más bien, cualitativos. La fuerza laboral urbana del país no podrá crecer, como tendencia, por encima del 4% anual. En estas condiciones bastará que el empleo urbano aumente, en el mediano plazo, a un ritmo algo superior, para que la tasa media de desocupación caiga permanentemente por debajo del 10%. Sin embargo la fuerza femenina de trabajo crecerá al 6%. Si el empleo femenino se comporta según patrones históricos, la participación de las mujeres en el desempleo, que hoy es del 55%, aumentará progresivamente más y más. Por ello, independientemente de que tanto la tasa como el tiempo masculino de desempleo decrezcan hasta cero, la larga cola femenina de espera impedirá la disminución de la duración media de la búsqueda. Mientras una crisis económica agrava el desempleo de larga duración, sin una recomposición por sexos, el simple crecimiento del empleo no bastará para reabsorberlo automáticamente o bien debería ser muy intenso para lograrlo. Ello significa que la te-

rapéutica contra el desempleo de larga duración debe buscarse principalmente por el lado de los factores que inciden sobre la estructura del empleo ofrecido.

Cuando se propuso este estudio sobre el tema, se tenía en mente la idea de que los jóvenes de las clases más populares y de menos de veinte años constituían el grupo humano que, sobre todo, soportaba los costos del desempleo de larga duración y que, en consecuencia, el carácter socialmente explosivo del problema requería de medidas de urgencia. La experiencia internacional, rica en programas especiales para los jóvenes, podía ofrecer una buena inspiración al respecto. Los resultados no confirmaron la hipótesis y, al contrario, llevaron a identificar a las mujeres adultas, de una edad media situada entre 25 y 30 años y de clases medias o medias bajas, como el principal grupo humano afectado. Varias consecuencias se derivan de ello.

La primera se refiere a la importancia social del tema que, si bien se aminora, plantea, en cambio, un reto de mediano y largo plazo: la generación de nuevos y suficientes puestos de trabajo para una población creciente de mujeres, cuya participación en el mercado laboral futuro será cada vez más grande.

La segunda tiene que ver con la recomendación de políticas. Al respecto pueden hacerse algunas reflexiones generales que tienen más el carácter de hipótesis[11]. Un examen más definitivo sobre las posibilidades y los instrumentos para acelerar la generación del empleo femenino quedará, pues, al cuidado de posteriores estudios especializados:

1. Más que de un sector específicamente femenino que debiera ser impulsado preferentemente, la expansión de la ocupación femenina depende, básicamente, de los cambios favorables que, en la estructura del empleo por sexos, se produzcan en los principales sectores de la economía urbana.

2. Los cambios que, aunque insuficientes, se han producido en la estructura del empleo (sobre todo en el asalariado) permiten identificar los resortes de la recomposición del empleo a favor de la mujer. Además de los costos relativos de la mano de obra femenina y masculina, la mayor educación de las mujeres y el cambio en los patrones culturales (menor discriminación) parecen incidir poderosamente. Así, existiría un margen para medidas de recalificación del empleo femenino y para una política antidiscriminatoria.

3. El tipo de empleos generados por los programas especiales de empleo practicados en otros países latinoamericanos se adaptan mal a la naturaleza del desempleo de larga duración (soportado por las mujeres adultas, de educación secundaria incompleta y que aspiran principalmnte a empleos administrativos). Por ello no puede constituir una estrategia principal frente al problema. A pesar de lo anterior, la promoción, por parte del Estado, del Estado, de programas en el área social y con alto componente femenino, puede jugar un papel paradigmático y líder: constituiría una prueba, a los ojos de la población, de su preocupación en la materia.

4. En la integración de la mujer al mundo del trabajo y en la reducción del desempleo de larga duración (caracterizado por una educación secundaria incompleta) los programas de recalificación del empleo femenino tienen un papel importante.

   A este respecto, son pertinentes dos observaciones. De un lado, la mayor escolaridad femenina y el cierre de las brechas educativas entre los sexos es, más que las menores remuneraciones, la razón de la recomposición parcial del empleo que se ha venido produciendo en la economía urbana (y sobre todo en el empleo asalariado). De otro, las mujeres

[11] Para un desarrollo más extenso, véase López (1988).

que pasan por largos períodos de búsqueda tienen, como vimos, una educación secundaria incompleta. Esta es probablemente una causa mayor para su más difícil enganche.

Esos programas de recalificación, deberían ser, principalmente responsabilidad del SENA. Aunque los institutos privados pueden también jugar un papel importante al respecto, requieren una supervisión estrecha por parte de las autoridades educativas.

5. Parece haber margen para una política antidiscriminatoria que promueva la igualdad de oportunidades en la consecución de los nuevos empleos y evite que la protección especial que la condición femenina requiere, se convierta en un desestímulo para el enganche.

En el sector público esa política antidiscriminatoria se practica ya, pero puede acentuarse aún más. En el sector privado moderno (y aún en lo referente a los asalariados de las microempresas) no basta en cambio el simple propósito, sino que deben neutralizarse los factores que fundamentan la discriminación contra la mujer adulta y sobre todo contra la mujer casada. En unos pocos casos ya se han sugerido modificaciones: la edad de jubilación debe ser unificada para hombres y mujeres. En los otros, convendría examinar las experiencias internacionales (y para ello se requieren investigaciones específicas). Pueden ser una buena inspiración para modificaciones legales que, sin recortar los derechos de la mujer, eliminen las desventajas que, para los patronos, tiene su contratación.

En el sector informal y, sobre todo, en los empleos independientes, donde la operancia de la ley laboral es menor, no parece existir margen para una política antidiscriminatoria. Sin embargo, podría practicarse indirectamente en lo que toca con el otorgamiento de créditos y asistencia técnica y empresarial para las microempresas. Con todo, el empleo independiente informal no constituye una estrategia primordial para las desempleadas de larga duración: ellas aspiran, sobre todo a empleos asalariados.

ANEXO
UN MODELO MATEMATICO PARA LA DURACION DEL DESEMPLEO[1]

(1) $d_t = D_t/PEA_t = 52.D_t/52.PEA_t$

(D) representa el volumen de desempleo, (PEA) la fuerza laboral o población económicamente activa y (d) la tasa de desempleo. Esas variables están medidas en el tiempo (t).

(2) $d_t = P_t D^*_t/(52.PEA_t)$

(p_t) es la duración media de la búsqueda de empleo (en semanas) vigente en el tiempo (t). (D^*_t) es el volumen, estimado en (t), de personas distintas que *sufrirían* desempleo en un año, si la fuerza laboral (PEA) y la duración media de la búsqueda (p) permanecieran constantes en los niveles que tienen actualmente en (t).

La ecuación (2) expresa el hecho de que la tasa actual de desempleo es el cociente entre las semanas que perderían las personas que soportan desempleo y las semanas que podría laborar al año la fuerza de trabajo actual.

De la ecuación (2) se sigue que:

(3) $D^*_t = (52/p_t)\, d_t\, PEA_t = r_t\, dtPEA_t$

(r_t) es la tasa anual de rotación del stock de desempleados (D_t), medida en (t). En otras palabras, es el número de veces al año en que se renovaría ese stock de mantenerse constantes las demás variables (PEA, d. p).

[1] Este modelo se basa en Hammermesh y Rees (1984, Cap. 8, págs. 233 y ss.).

Naturalmente, la interpretación que se hace de D^*_t como el monto de personas *distintas* que soportarían desempleo en un año, depende de un supuesto implícito: *nadie repite desempleo al año.*

(4) $i_t = D^*_t / PEA_t = (52/p_t)\, d_t = r_t\, dt$

(i_t) es *la tasa de incidencia del desempleo,* medida en t, es decir el porcentaje de personas distintas que soportarían desempleo en un año calculado respecto a la fuerza laboral actual

En fin, de la ecuación (4) se sigue que:

(5) $d_t = i_t p_t / 52 = i_t / r_t$

(6) $f(t, a) = k\,(1-a)^t$

Donde (t) es el tiempo de búsqueda medido en semanas y (a) es la probabilidad semanal de salir de la cola de espera (porque se consiga empleo o porque se desista de la búsqueda).

(7) $F(\infty) = \int_0^\infty k(1-a)^t\, dt = 1$

La función descrita por las ecuaciones (6) y (7) tiene las siguientes propiedades:

(8) $e = -1/\ln(1-a)$

La edad media de búsqueda del stock de desempleados (e) es el inverso del logaritmo natural de (1 -a). Basta conocer (e) para determinar (a).

(9) $k = 1/e = -\ln(1-a)$

Ello permite interpretar a (k) como el porcentaje, frente al stock de desempleados, que representan las entradas semanales de nuevos desempleados a la cola de espera.

(10) $e = p$

La edad media de búsqueda del stock de desempleados (e) es igual al período medio de búsqueda (p)[2]. Ello significa que la distinción entre duración incompleta y completa de la búsqueda de empleo no es, en las condiciones de *este* modelo, una distinción relevante[3].

(11) $D = E/[-\ln(1-a)]$

En esa ecuación (E) representa el flujo semanal de nuevos entrantes a la cola del desempleo (nuevos aspirantes y nuevos cesantes): $E = k.D$.

La ecuación, que se deduce fácilmente cuando se considera que $1 = k/k$ y por tanto que $D = k\, D/k = E/[-\ln(1-a)]$, permite expresar el volumen de desempleados en función del flujo semanal de nuevos entrantes y de la probabilidad semanal de salir de la cola de espera (por consecución de empleo o por desestimiento en la búsqueda).

(12) $(D/PET) = (E/PET)/[-\ln(1-a)]$

Se trata, en esencia, de la misma ecuación anterior; sólo que ahora el volumen de desempleo y el flujo de nuevos entrantes están expresados como porcentaje de la población en edad laboral (PET), con el fin de hacer abstracción del efecto que el simple crecimiento demográfico tiene sobre las mismas.

El Gráfico 7 es una primera forma (estática) de interpretar lo anterior: en un momento dado del tiempo, la ordenada de la función de densidad expresa el porcentaje de personas desempleadas que llevan buscando puesto (t) semanas. El área sombreada bajo la curva representa el porcentaje de personas que llevan buscando empleo entre 0 y t semanas. El área total bajo la curva equivale al 100% de los desempleados y (k), el flujo de entrada expresado como porcentaje de la población desempleada total, es la intersección de la curva con el eje de las ordenadas.

---

[2] En efecto, cada cohorte semanal (k) que ingresa a la cola de espera tiene un período medio de búsqueda (p) definido de la siguiente manera:

$$p = [k \int_0^\infty a.(1-a)^{t-1}.\ t.\ dt] / [k \int_0^\infty a.(1-a)^{t-1}\, dt]$$

$$p = [k\,(a/(1-a)).\ \int_0^\infty (1-a)^t.\ t.dt] / [k.\,(a/(1-a)).\ \int_0^\infty (1-a)^t\, dt] = e$$

[3] Esa distinción es introducida por Salant (1977, págs. 39-57).

GRAFICO 7
FUNCION DE DENSIDAD DEL TIEMPO DE BUSQUEDA
(Visión estática)

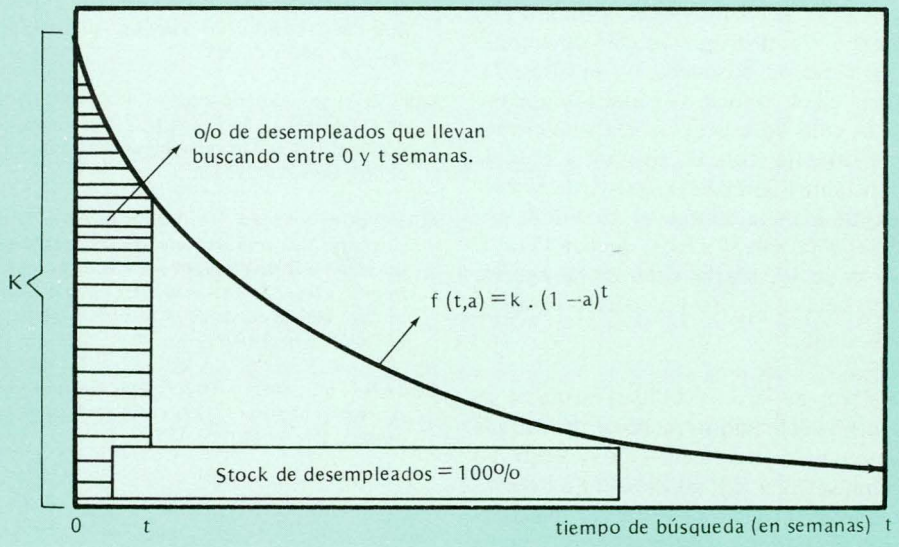
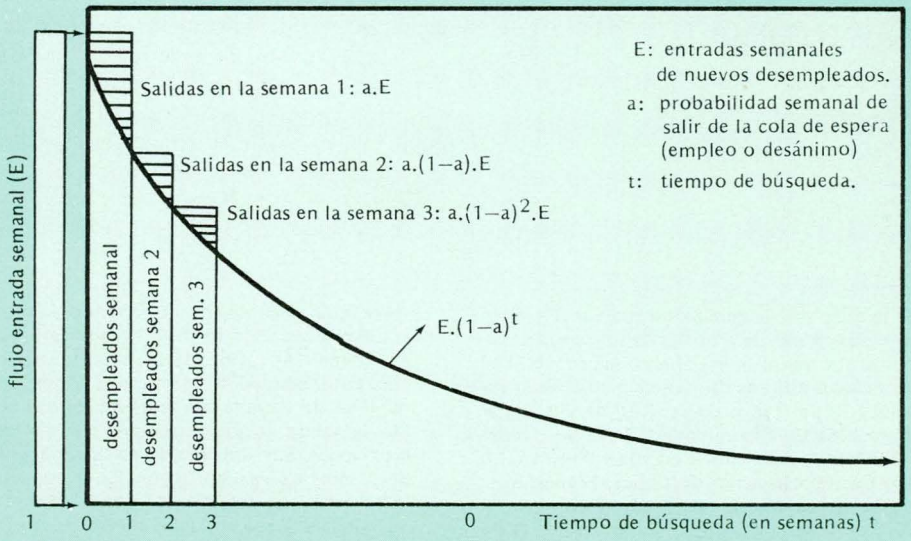


GRAFICO 8
FUNCION DE DENSIDAD DEL TIEMPO DE BUSQUEDA
(Visión dinámica)



NOTA: si (E) y (a) no varían la estructura temporal del stock por tiempos de búsqueda tampoco varía en el tiempo.

Por su parte el Gráfico 8 ofrece otra posibilidad (esta vez dinámica) de interpretación de lo mismo. De un lado, si el flujo semanal de entrada de nuevos desempleados (E=k.D), así como la probabilidad semanal de salida (a), se mantuvieran constantes en el tiempo, la distribución del desempleo por semanas de búsqueda no se alteraría. De otro, cada cohorte semanal (E) que entra a la cola de espera se iría reduciendo paulatinamente con el tiempo a medida que encuentra empleo o desiste de la búsqueda, de manera tal que, al cabo de la primera semana, salen (a.E) y quedan (1-a) E personas en la cola; al cabo de la segunda semana salen a (1-a)E y persisten $(1-a)^2$ E personas, etc.

Los valores de la probabilidad media de salida (a_t) y del flujo porcentual de entrada al desempleo (k_t), calculados según las ecuaciones (8) y (9), son *valores de equilibrio.* Son la condición —expresada bajo dos formas diferentes— para que la edad media de búsqueda (e_t) permanezca indefinidamente en su nivel observado en la fecha (t). Por tanto pueden diferir de los valores efectivos (de desequilibrio) vigentes. A pesar de ello la evolución temporal de los valores de equilibrio debe tender a reflejar, con pequeños retrasos de trimestres, la de los valores efectivos y adquiere por ello una importancia analítica[4].

REFERENCIAS

DORNBUSCH, Rudiger y Stanley FISHER, *Macroeconomics,* McGraw-Hill Book Company, tercera edición.

HAMMERMESH, Daniel y Albert REES, *Economía del Trabajo y los Salarios,* Alianza Editorial S.A., Madrid, 1984.

LOPEZ, Hugo, "El desempleo de larga duración en Colombia", Centro de Investigaciones Económicas (CIE), Universidad de Antioquia, Medellín, agosto de 1988.

MADDOCK, Rodney, "A propósito de la Misión Chenery: La importancia de las medidas de duración del desempleo", en *Lecturas de Economía,* No. 22, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia, Medellín, enero-abril de 1987.

SALANT, S., "Search Theory and duration data: A theory of sorts", *Quarterly Journal of Economics,* 91, febrero de 1977.

[4] Si la edad de búsqueda observada (e_t) aumenta de un trimestre a otro, ello sólo puede ocurrir o por una disminución en la probabilidad de salida o por una disminución en el flujo absoluto (y por tanto porcentual) de entrada al desempleo (que disminuye el peso relativo de las cohortes de menor tiempo de búsqueda) o por una combinación de ambas razones. Si la probabilidad efectiva de salida disminuye, la cola de espera se alarga y aumenta por tanto el stock de desempleados. El flujo de entrada, aun si se mantiene estable en términos absolutos, tiende por tanto a disminuir frente a un stock que aumenta. Ambos efectos (la disminución de a_t y de k_t) son predichos por las ecuaciones (8) y (9). El otro caso, la disminución autónoma del flujo absoluto (y por tanto relativo) de entrada con una probabilidad estable de salida no puede ser predicha por esas ecuaciones. Sin embargo, en este caso, el stock de desempleados tiende también a aumentar (primero en las cohortes de menor tiempo de búsqueda y luego en las de mayor tiempo) de tal manera que pronto el valor de (k) tiende a regresar a su valor de equilibrio inicial.